

Peregrinos de Esperanza

Boletín de Jubileo



La Esperanza en Nostra Aetate

Por el Diácono Mike Hayes, delegado del Obispo para Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos

Nostra Aetate (En nuestro tiempo), el documento del Concilio Vaticano II sobre la relación del catolicismo con los no cristianos, es el documento más corto del Concilio Vaticano II, pero que ha tenido un impacto tremendo. Presta especial atención a la relación del catolicismo con los judíos especialmente y llama a la Iglesia a dejar atrás la noción errónea de que los judíos son los únicos responsables de la muerte de Jesucristo.

Puede que le resulte difícil creer que la mayoría de los que abrazaron el catolicismo realmente sostuvieran que lo siguiente era cierto:

- No solo los judíos son responsables de la muerte de Jesús, sino que Dios los castigará continuamente por ello.
- Los judíos habían perdido el derecho a ser llamados el pueblo elegido de Dios y la única razón por la que Dios los mantuvo vivos fue para recordarles a los cristianos el Nuevo Pacto y orar por su conversión.

Nostra Aetate cambió todo eso. De hecho, el rabino Daniel Polish, quien dio una conferencia en la Universidad Católica de Fordham, dirigida por jesuitas, en 2016, señaló: "La idea de que un rabino sea invitado a hablar en una reunión católica sobre un documento de la Iglesia Católica, ¡tal cosa habría sido inimaginable hace 52 años!" ¿Quizás se podría decir lo mismo a la inversa? ¿Un católico habría considerado entrar en una sinagoga entonces? Ahora, sin embargo, unos 60 años después de la invitación trascendental del documento, he estado en el Bar y Bat Mitzvah de todos los hijos de mi cuñada".

En este Año Jubilar de la Esperanza, ¿podemos tomarnos un momento para leer *Nostra Aetate*, y mientras buscamos tratar de "superar la inquietud del corazón humano", podemos también notar que hay mucho más que nos une que lo que nos divide? ¿Podemos mirarnos unos a otros como hijos del único Dios de Abraham y ver todo lo que es bueno? Como el documento nos recuerda nuestra enseñanza católica:

"La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que es verdadero y santo en estas religiones. Mira con sincera reverencia aquellos modos de conducta y de vida, esos preceptos y enseñanzas que, aunque difieren en muchos aspectos de los que ella sostiene y expone, sin embargo, a menudo reflejan un rayo de esa Verdad que ilumina a todos los hombres. De hecho, ella proclama, y siempre debe proclamar a Cristo "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6), en quien los hombres pueden encontrar la plenitud de la vida religiosa, en quien Dios ha reconciliado todas las cosas consigo mismo.

La Iglesia, por tanto, exhorta a sus hijos a que, a través del diálogo y la colaboración con los seguidores de otras religiones, realizados con prudencia y amor y en testimonio de la fe y la vida cristianas, reconozcan, conserven y promuevan los bienes, espirituales y morales, así como los valores socioculturales que se encuentran entre estos hombres". (NA, 2)

Y por medio de esto, que Dios salve todas nuestras almas.



Testigos de Esperanza

Santa Maria Goretti

María Goretti nació en una familia de agricultores pobres en la provincia italiana de Ancona en 1890. Cuando María tenía once años, su vecino Alessandro la agarró mientras cosía e intentó violarla; María lloró que iría al infierno si cometía este pecado mortal. Luego dijo que preferiría morir antes que someterse a sus deseos. Al escuchar esto, Alessandro la apuñaló catorce veces y huyó. Cuando su familia la encontró, la llevaron inmediatamente al hospital más cercano para que la operaran. A pesar de los esfuerzos del cirujano, la muerte de María era inminente, y ella perdonó a Alessandro por su pecado y proclamó que quería verlo en el cielo con ella. Murió el 6 de julio de 1902.

Mientras cumplía su condena en prisión, Alessandro tuvo un sueño en el que María le regalaba lirios que le quemaban las manos. Cuando despertó, inmediatamente se arrepintió de su crimen y se esforzó por vivir una vida reformada. Después de su liberación, asistió a la canonización de María en la Plaza de San Pedro y se convirtió en un hermano laico capuchino. El testimonio de María al Evangelio y la respuesta al llamado de Cristo al perdón deben inspirarnos a perdonar a quienes nos lastiman, ya que ningún alma está fuera del alcance de la compasión de Cristo. Que ella interceda por nosotros desde su lugar en el cielo y nos enseñe a extender misericordia a los más necesitados.

El poder del autocontrol

En las familias, el fruto del Espíritu, el autocontrol, significa que los padres y los hijos eligen dejar que el Espíritu Santo guíe sus emociones, palabras y acciones para obedecer las enseñanzas de Dios, incluso cuando las tendencias naturales los impulsan a hacer lo contrario. "Porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio". [2 Timoteo 1:7] Permite a los miembros de la familia responder a situaciones difíciles con amor, paciencia y amabilidad, creando un ambiente familiar más pacífico y fiel.

- Establezca rutinas y rituales: tiempo de oración familiar, tradiciones litúrgicas en casa, misa todos los domingos, bendición antes de acostarse, señal o la cruz antes de partir.
- Cree un oratorio en el hogar, un rincón de oración familiar para promover hábitos positivos de venir a Dios en oración.
- Modela el autocontrol, en momentos de dificultad o enfado pídele a Dios calma y paz.
- Encuentre formas de evitar los extremos, reemplazar demasiado el teléfono con una cena familiar, reemplazar demasiados videojuegos con un juego de mesa en familia.



“DEBEMOS ‘VIVIR CON MODERACIÓN, JUSTICIA Y PIEDAD EN EL SIGLO PRESENTE’”(TT. 2,12).

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1809

Próximos eventos

60th Anniversary of Nostra Aetate

Oct 21 | Center for Pastoral Leadership,

Wickliffe

Oct 28 | John Carroll University, Dolan

Science Center, Donahue Auditorium

Pilgrimage of Hope for Creation

Oct 4 | St. Joseph, Avon Lake

Oct 12 | St. Vincent de Paul, Akron

Register at ccdacle.org/pilgrimageofhope

¿Cómo ser un Peregrino de la Esperanza conduce al dominio propio?

El Año Jubilar de la Esperanza nos recuerda que nuestras vidas no siempre son fáciles, pero caminamos con valentía y confianza en Cristo. Ser un Peregrino de la Esperanza significa elegir cada día para avanzar en la fe, incluso cuando surgen pruebas o tentaciones. Aquí es donde los frutos del Espíritu Santo de autocontrol y fortaleza se vuelven vitales. El autocontrol nos ayuda a resistir las distracciones y las decisiones dañinas que nos alejan del camino de Dios. La fortaleza nos fortalece para perseverar en la oración, en el amor y en hacer lo correcto, incluso cuando es difícil. Juntos, nos mantienen firmes en la esperanza, recordándonos que Cristo camina a nuestro lado en cada paso del camino. Como Peregrinos de la Esperanza, seguimos confiando en el cuidado del Espíritu Santo para que nos anime a través del fruto del autocontrol. De este modo, nuestro firme testimonio de fe se convierte en un faro de esperanza para todos los que caminan con nosotros.



Catholic Diocese
of Cleveland

dioceseofcleveland.org/JubileeCLE